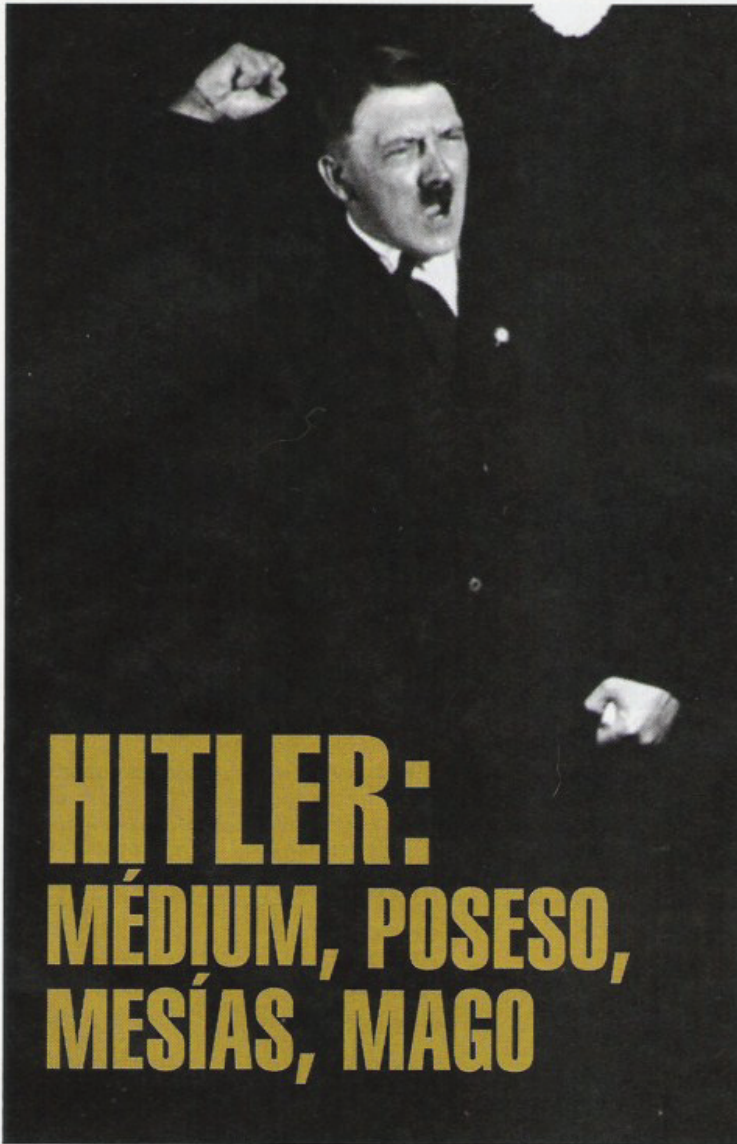


LA ENCARNACIÓN DE UN DIOS OSCURO



HITLER: MÉDIUM, POSESO, MESÍAS, MAGO

¿A qué se debió su espectacular ascensión al poder, la incomprensible atracción que ejercía sobre su pueblo? ¿Qué extraña fuerza animaba a aquel hombrecillo que estuvo a punto de cambiar el destino del mundo hace 75 años? ¿Estuvo poseído por un demonio, como creyó Pio XII al exorcizarle? ¿O era un médium capaz de incorporar al dios germano de la guerra y la posesión? ¿Utilizó artes mágicas para embelesar al pueblo alemán? ¿Cómo se transformó en el mesías que éste esperaba? ¿Hubo poderes ocultos que guiaron su trayectoria?

por: ENRIQUE DE VICENTE

Se volvió hacia mí. Estaba conmocionado. Las palabras no salían de su boca con la fluidez acostumbrada. Nunca le había oído hablar de aquella manera... Era como si otra persona se expresara por su boca, y él mismo escuchase con emoción y asombro sus palabras. Hablaba de un encargo que recibiría un día del pueblo, para conducirlo de la esclavitud a la libertad...».

Debemos esta descripción de la visión que, sobre la colina de Freinberg cercana a Linz, a sus 17 años cambia la vida de quien mucho después se convertirá en el Führer alemán, a August Kubizek. Su único amigo de juventud, que le será fiel hasta sus últimos días y cuyas memorias sobre esos años se convertirán en una fuente inapreciable para los historiadores.

Esa noche acaban de asistir a la representación de Rienzi, una ópera de Wagner inspirada en la vida del político gibelino homónimo, que —siguiendo el ideal imperial que inspiraría las futuras acciones de Hitler— tomó el poder por la fuerza e intentó reformar las instituciones romanas, siendo derrotado por los partidarios del Papa y ejecutado por la turba infame. Tres décadas después, cuando se reencuentra con Kubizek y la hija de Wagner en Bayreuth, la ciudad santa de los wagnerianos, Hitler asegura que «todo comenzó en aquel momento».

Se han escrito miles de libros sobre él y sobre las múltiples consecuencias que tuvo su actuación histórica. Pero resulta crucial intentar penetrar en el misterio desconcertante que Hitler representa incluso para cuantos le conocieron personalmente, puesto que su voluntad de dominio empujó a la humanidad a la primera guerra verdaderamente planetaria y marcó la historia de forma indeleble.

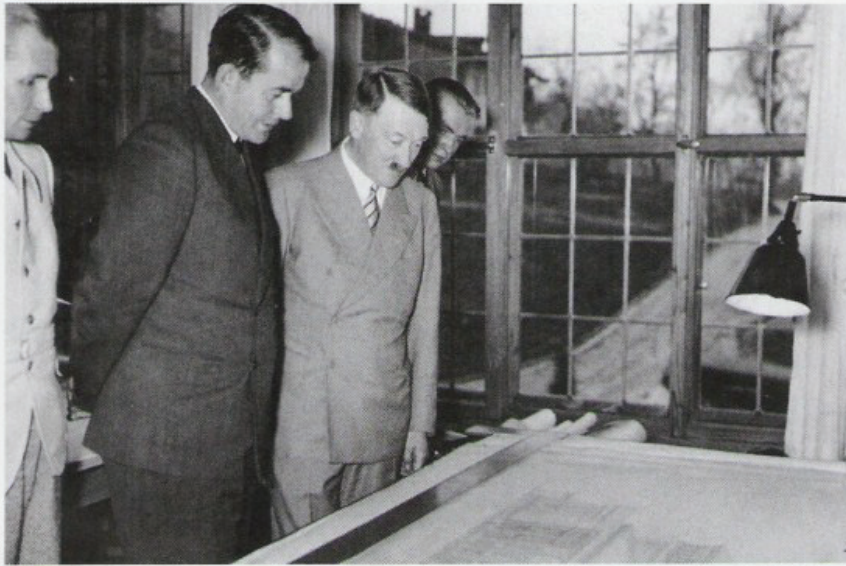
«Toda reflexión le hace más incomprensible —confiesa su ministro Albert Speer—. Podría decir que fue cruel, injusto, inaccesible, frío, irascible, quejumbroso y ordinario. Pero al mismo tiempo podía ser un anfitrión cariñoso, un jefe comprensivo, galante, reflexivo, orgulloso y capaz de entusiasmarse por todo lo bello. Sólo dos palabras se me ocurren para definir su personalidad y que son el común denominador de tantas contradicciones: impenetrable y falso».

Cuantos le tratan advierten en él esa desconcertante dualidad, que se hace muy evidente cuando se dirige a las multitudes. Entonces se comporta como un mediador entre los dioses de una nueva religión y las masas de fieles.

UN MAGNETISMO DESCONCERTANTE

Para resolver el enigma de su personalidad se propondrán numerosos diagnósticos psiquiátricos. Pero ninguno es capaz de explicar su inmenso poder subyugador sobre las masas.

Otto Strasser, uno de sus camaradas más destacados en los primeros años de lucha, que luego se convertirá en uno de sus peores enemi-



■ Albert Speer, que aquí muestra unos planos a Hitler, le veía como un ser dual e incomprensible, impenetrable y falso.

gos y le acusará de farsante y traidor, explica que está dotado de «un magnetismo extraordinario. He visto —añade— innumerables casos de gentes que le eran absolutamente hostiles volverse enfervorizados entusiastas, al cabo de diez minutos», tras asistir a sus discursos. Tanto él como otros aluden al magnetismo animal, una fuerza o fluido universal descubierto siglo y medio antes por el también austriaco Mesmer, entre cuyos múltiples efectos se con-



■ Sus discursos iban aumentando en intensidad y rapidez, hasta que se fundía con las masas en un éxtasis enardecido.

tarían los propios a lo que más tarde se conocerá como hipnosis y sugestión colectiva. Hasta un adversario de Hitler, Otto de Habsburgo-Lorena, nos confiesa su convicción de que éste «tiene una capacidad que no se puede explicar en términos políticos; es cosa de hipnosis». Extrae semejante conclusión tras asistir en 1930 a la llegada de Hitler a la Alexanderplatz berlinese.

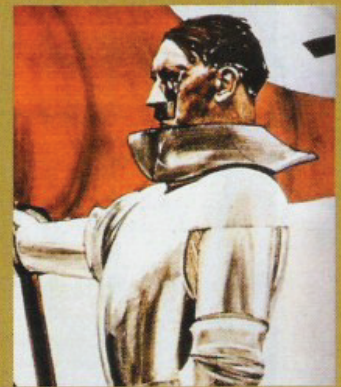
Este archiduque austriaco se encuentra allí, accidentalmente, junto a un grupo de furiosos comunistas. Nos explica que observa atónito cómo, al llegar el Führer de pie en un coche descubierto, el ruido ensordecedor de la multitud deja paso a «un silencio de muerte, teniendo la sensación de que mira atentamente a los ojos a cada uno. No sé cómo lo hace —añade—, pero da esa impresión. Y tras pasar el coche entre una ola de silencio, atronan los Heil», una aclamación a la que insólitamente se suman sus enemigos comunistas.

Es cierto que en las masivas concentraciones previas a su ascenso al poder, hay una cuidada puesta en escena y una abigarrada parafernalia que condiciona hábilmente a las muchedumbres presentes, así como una explotación sistemática de la histeria colectiva. Pero ni esto ni su retórica persuasiva —acompañada por estudiados gestos teatrales, ensayados reiteradamente— basta para explicar la fuerza tremenda de su personalidad. Tampoco explica la magia devastadora de sus discursos, que se inician lentamente para luego adquirir un ritmo cada vez más enloquecido, induciendo al público a un éxtasis en el que Hitler se funde con ellos.

Cuando examino las filmaciones de estas arengas y reflexiono sobre los poderosas repercusiones que tienen sobre quienes se ven envueltos en ellas, pienso en los efectos que —según algunos notables iniciados taoístas con los que

EL FÜHRER APOCALÍPTICO DE UN MILENIO UTÓPICO

— Según Michael Grosso, en la siniestra versión nazi del eterno mito milenarista, Hitler se presenta como un mesías apocalíptico arianizado. El nacional-socialismo se fundamenta en la obediencia irracional y absoluta a un líder infalible (*Führer*), que encarna el anhelo de un pueblo unido y le conducirá hacia un Imperio que durará mil años. En esa visión perversa, la figura arquetípica del anticristo —encarnación del Mal, que debe ser destruido por el mesías— es sustituida por los judíos, que pierden así su papel bíblico como pueblo elegido para ceder este lugar a la nueva raza de señores arios que pretenden gestar como gobernantes del mundo, conforme a la ideología racista de Hitler que fue desarrollada por Rosenberg. La esvástica nazi sustituye —con un simbolismo diametralmente opuesto— a la cruz cristiana, se niegan los orígenes judíos de Jesús y la Orden Negra de las SS gesta una nueva religión opuesta a los principios cristianos. La expectativa de un Armagedón bíblico, que precederá la llegada del Milenio utópico, se transforma en un crepúsculo de los dioses, el *Ragnarok* o batalla final que en la mitología teutónica precede al fin del mundo, justificando la tentativa final hitleriana de destruirlo todo. Y, en la peor de sus distorsiones, la esperanza en un advenimiento del Reino de los Cielos queda reducida a un III Reich planetario. —



■ Cartel que le muestra con la armadura plateada propia del Señor de las Naciones.



Su persuasiva retórica, acompañada por gestos teatrales muy ensayados, no basta para explicar su impacto sobre las masas

he tenido contacto— puede producir sobre las masas reunidas en un estadio el manejo del *chi* o *magnetismo animal*, la energía universal que para el taoísmo y todas las tradiciones esotéricas es el elemento básico que constituye cuanto existe. Tras preguntarme si la manipulación por parte de Hitler de este tipo de fuerzas obedece a un entrenamiento secreto que habría recibido, me inclino por pensar que se trata de un ejemplo extremo de la utilización inconsciente de estas energías por parte de personajes, a los que se considera dotados de un poderoso carisma, ya sean músicos, políticos o religiosos.

UN CANAL DE FUERZAS MISTERIOSAS

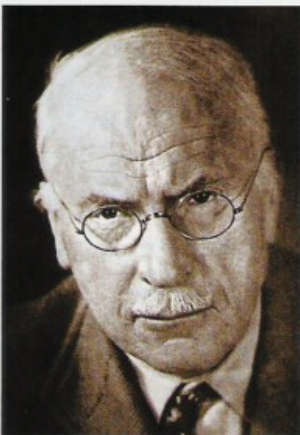
Estoy convencido de que una explicación dada por Hermann Rauschning, antiguo presidente del senado de Danzig y posterior detractor suyo, nos permite entender mejor lo que sucede con él. «Al verle actuar —asegura— es obligado pensar en los médiums. La mayoría del tiempo son seres ordinarios. Pero súbitamente les caen del cielo poderes que les elevan por encima de los demás. Es así como operan en Hitler ciertas fuerzas, casi demoníacas, de las que él no es más que la vestidura momentánea. Este ensamblaje de lo banal y de lo extraordinario es

la insoportable dualidad que se percibe desde que se entra en contacto con él».

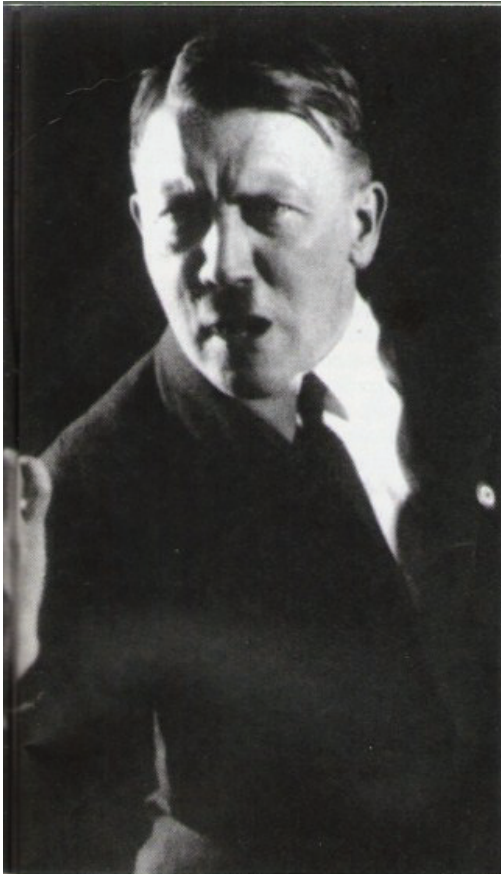
Pese a que las afirmaciones sensacionalistas que Rauschning publica en su exilio británico serán luego cuestionadas por los historiadores como una manipulación propagandística adversa, otros testigos presenciales comparten esta opinión suya, y muchas de las informaciones que nos proporciona sobre las mágicas ideas de Hitler parecen ser corroboradas por investigaciones recientes.

Tras asistir a una multitudinaria reunión nazi, el embajador François-Poncet asegura que «Hitler entra en una suerte de trance mediúmnico; su rostro adquiere un arrebató estático».

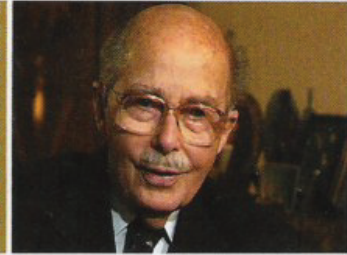
La palabra médium es utilizada, en la época en que nace Hitler, para denominar a las personas que caen en trance y ceden su cuerpo a espíritus desencarnados. Pero esta función de mediador entre el mundo físico y otros no visibles, es tan antigua como el hombre. Durante decenas de miles de años, ha sido ejercida por una casta de individuos, dotados de especiales cualidades psicofísicas, a quienes los antropólogos culturales conocen como chamanes. Éstos han desempeñado un papel preeminente, como conductores de los pueblos, en las diversas cul-



El gran psicoanalista Jung veía a Hitler como chamán y médium del dios Odín.



■ Escenas como la des crifa por Otto de Habsburgo, atestiguan que el poderoso magnetismo que ejerció sobre las masas trascendía a su persuasiva retórica, acompañada por gestos teatrales que ensayaba hábil y reiteradamente.



turas donde encontramos el símbolo solar y ancestral de la esvástica.

En sus características mediúnicas coinciden numerosos especialistas. Éstos recuerdan que el pequeño pueblo donde nace, Braunau-am-Inn, fue a finales del siglo XIX la cuna de tres más famosos médiums espiritistas. Y me pregunto si las características geo-biológicas del lugar donde nació no habrán favorecido la aparición ciertas condiciones psicósomáticas que predisponen para la manifestación de esos estados alterados, en los que la conciencia ordinaria se ausenta y el cuerpo puede convertirse en vehículo de otras fuerzas incomprensibles.

LOS ALEMANES LLAMABAN «NUESTRA JUANA DE ARCO» A ESTE VISIONARIO

El propio Carl G. Jung, fundador de la psicología profunda, asegura que Hitler «es presumiblemente el médium más eficiente» nacido en Braunau. Hablando sobre él, en 1937, lo pone como el ejemplo más drástico de los líderes que encarnan la realidad arquetípica del Estado moderno, «que ha desbancado a la teocracia medieval». En su opinión, éstos se manifiestan «como aquellas antiguas encarnaciones divinas en las que todos creían y a las cuales invocaban». Jung estima que cuando Hitler se comporta «como una persona ordinaria, es tímido y amistoso, con talentos y gustos artísticos, inofensivo y modesto». Pero «cuando el espíritu del Estado habla a través de él, lanza una voz de trueno y su palabra es tan poderosa que barre

las inmensas multitudes... No en vano los alemanes le llaman 'nuestra Juana de Arco'. Él representa el carácter que está abierto a las influencias inconscientes». Y ejemplifica este comportamiento suyo con una anécdota frecuente en sus biografías: tras encerrarse en su habitación durante tres días, Hitler reaparece ordenando que Alemania abandone la Liga de las Naciones; lo hace contradiciendo el consejo de todo su equipo. Jung nos explica que «esta historia suena como si la política germana no fuese hecha sino revelada».



■ En entrevistas previas a la guerra, Jung explicaba que —mientras que Mussolini era un líder meramente humano— Hitler parecía “un vehículo espiritual, una semi-divinidad, aún mejor un mito”.



LA LOGIA NEGRA INTENTÓ ADUEÑARSE DEL PLANETA



El *Tibetano* (izqda.) es un maestro espiritual que se presenta como miembro de una supuesta *Jerarquía* espiritual o Hermandad de seres iluminados que habría impulsado la evolución humana, teniendo como centro a la mítica Shambala. En sus escritos —que dictó a Alice Bailey, dieron lugar a la Escuela Arcana y tuvieron una influencia política— explica que la ascensión del nazismo fue dirigida por la *Logia Negra* y propiciada por financieros y otros personajes afines a ésta. Valiéndose de artes mágicas —explican F. y G. Varetto— y ayudados por monjes tibetanos pertenecientes a la secta de los *goros negros* o Bon-Po, cuyo símbolo

es la esvástica, estas Fuerzas Oscuras tomaron control de siete personalidades cuyo objetivo era la conquista del mundo: Hitler, Hess, Goebbels, Goering, Von Ribbentrop, Himmler y Streicher. Ejercieron un análogo e ilimitado poder sobre los dirigentes japoneses, convenciendo a estos dos pueblos de que tenían «la gran misión espiritual de dominar el mundo».

Según *el Tibetano*, Hitler actuó como un médium, *obsesionado* por Fuerzas Cósmicas del Mal muy poderosas. Asegura que si la guerra hubiese sido similar a otras anteriores, la *Jerarquía* se habría mantenido fuera del conflicto, pero esta vez estaba en juego el destino del planeta, porque si las Fuerzas Involutivas triunfaban habrían paralizado irremediablemente la evolución humana durante mucho tiempo. Por ello se tomaron medidas para ayudar a las Fuerzas de la Luz, en el plano físico y en otros más sutiles, respondiendo a los anhelos espirituales manifestados por la gente de buena voluntad. Cuando los nazis ocuparon Europa, Londres —que, con Ginebra, serían los centros energéticos a través de los cuales operaba la *Jerarquía* en ese continente— se convirtió en el baluarte del mundo libre. Churchill, cuya determinación de resistir a toda costa fue decisiva, comentó públicamente su sensación de que alguna fuerza le guiaba y custodiaba, añadiendo que “si fallamos ahora el mundo entero se hundirá en los abismos de una nueva era de las tinieblas”. Pese a la oposición inicial del pueblo americano a intervenir, Churchill siempre contó con el apoyo de Roosevelt, que creía en Shambala y en la dimensión metafísica de ese conflicto. Según *el Tibetano*, 1942 fue un momento crucial a nivel cíclico, donde la humanidad debía decidir su futuro y el rumbo negativo de las batallas terrestres —que eran el reflejo de la que se libraba en planos sutiles— aconsejó a la *Jerarquía* tomar medidas para retirarse del contacto humano por un periodo imprevisible, si los nazis triunfaban. Pero estos preparativos fueron suspendidos a fines de 1942, después de que las oraciones humanas les permitieran intervenir, confundiendo las mentes de científicos alemanes implicados en el desarrollo de armas terribles que les habrían dado la victoria final, y los soviéticos pasaron a la ofensiva.



II Junto a sus anfitriones tibetanos, vemos a miembros de la expedición enviada a Tibet en 1938 por la Sociedad de Investigaciones SS-*Ahnenerbe*, en busca de evidencias que confirmasen las teorías racistas y ocultistas nazis.

La posición con respecto a Hitler de este gigante del psicoanálisis —a quien admiro profundamente— es tan poco crítica como la de la inmensa mayoría de los alemanes, durante su período pre-bélico en el que el Führer goza de mayor popularidad. Pero sus opiniones de esa época nos ayudan a entender hasta que punto este ser fue capaz de subyugar el inconsciente individual y colectivo del pueblo germano y conducirlo hacia el borde del abismo.

En 1939 Jung confiesa estar muy impresionado por «su mirada soñadora, el rasgo más prominente de su fisionomía». Así lo explica durante una polémica entrevista en la que habla con admiración de Mussolini y de Hitler, a quien define como «chamán, semi-dios, mito». En ésta, expresa su opinión de que el Führer ha logrado mantener el control del pueblo germano durante la última década porque «él es un espejo de todo el inconsciente germano... el altavoz que magnifica los inaudibles susurros del alma alemana...».

Hitler posee, ciertamente, todas las características psicológicas que favorecen la mediumnidad. Y —según algunos— él mismo debió pensar que tenía facultades mediúnicas cuando, en la década de 1910 mientras llevaba una vida de pintor bohemio, probablemente participó en sesiones espiritistas en los cenáculos ariosofistas tan abundantes en aquella época. No hay duda de que, en su juventud, Hitler sintió un enorme interés por la mitología germánica, el misticismo oriental, los orígenes del cristianismo, el ocultismo y el hipnotismo, según afirman su amigo Kubizek y otros autores; un interés que se encargó de mantener oculto cuando accedió al poder, pero que se mantuvo vivo hasta sus últimos días, según demuestran varios volúmenes encontrados en su biblioteca personal. Aunque, acabará despreciando a los grupos völkich sumergidos en el ocultismo ariosófico como tertulias de charlatanes, incapaces de realizar sus ideales pangermanistas, no hay duda de que entre ellos acaba tomando forma la ideología que inspirará su futura actuación política.

EL PUEBLO GERMANO ESPERABA UN MESÍAS

En las décadas que preceden a su aparición pública, los alemanes aguardan el surgimiento de un líder mesiánico que materialice sus aspiraciones nacionalistas.

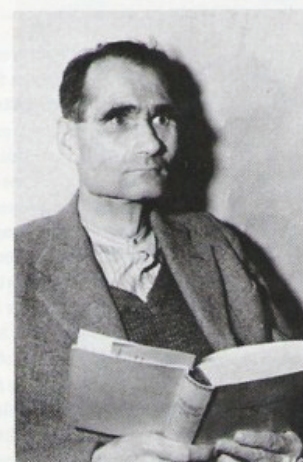
Según la historia oficial, mucho antes de conocer a Hitler en Munich y de convertirse en su lugarteniente, el entonces estudiante Rudolf Hess redacta una disertación sobre *Cómo debe ser el hombre que devolverá a Alemania su antigua grandeza*. Describe en ella a un dictador que no desdeñe el uso de los desfiles, de los slogans y de la demagogia; a un hombre del pueblo que, sin embargo, no tenga nada en común con la masa, dotado de «una enorme personalidad y que no tema la sangre derramada...». La descripción encaja perfectamente



Durante la Gran Guerra, una voz interior le ordenó que abandonase una trinchera, antes de que un obús la destrozara

con el arquetipo que encarnará el Führer. Lo que no está claro es si se trata de una verdadera premonición o más bien describe el potencial que vio en alguien a quien ya conocía previamente, porque Hess sirvió como oficial del mismo regimiento que Hitler y, antes de la Gran Guerra, era ya un entusiasta de las ideas ocultistas, pertenecía a la Orden de los Germanos y luego a la famosa Sociedad Thule. Al menos desde su visión en Linz, de la que hablamos al comienzo, se adueña de Hitler la convicción de que está predestinado para una misión muy especial. Durante la contienda, el Estado Mayor encomienda a este cabo endeble algunas misiones difíciles, como enlace militar. Le conceden cuatro condecoraciones por sus méritos militares. Algunos aseguran que parece invulnerable... o al menos así se encargará él de que conste. Y afirma que, en una ocasión, salva su propia vida al abandonar el punto de una trinchera donde come con algunos soldados momentos antes de que caiga allí un obús, explicando luego que una voz interior le había insistido: «¡levántate y vete allí abajo!». Al final de la guerra es hospitalizado, no sabemos si como consecuencia de los gases ene-

migos o de una ceguera histérica provocada por la derrota alemana. Entonces, un diagnóstico médico le considera «peligrosamente psicótico» e «incompetente para el mando». Según él asegurará mucho después, en un determinado momento, la voz interior que le acompaña desde hace tiempo le impele a quitarse la venda que cubre sus ojos y le anima a salvar a Alemania. Aunque, según modernas investigaciones, un psiquiatra parece haber curado su historia al magnificar sus tendencias visionarias y mesiánicas mediante hipnosis (ver recuadro). Se promete consagrar todas sus energías a ejecutar esa orden. Impulsado por ese sueño propio de un gigante, este insignificante pintor, con una infancia desgraciada y sin más rumbo cierto que su emotivo nacionalismo, decide emprender un camino político que le convertirá en el dueño de un nuevo imperio germano, le lanzará a la conquista de Europa y acabará desatando el mayor conflicto de la Historia. En su condición de espía y miembro del departamento de propaganda del nuevo ejército, en 1919 se infiltra en el minúsculo Partido Obrero Alemán (DAP). Aparentemente lo hace con el propósito de atraer a nuevos simpatizantes ha-



■ Rudolf Hess, testigo privilegiado de las transformaciones de Hitler.

1 . 9 . 1 . 9



Thule-Gesellschaft

Un dentista sugirió introducir la esvástica de forma prominente en el emblema de la Sociedad Thule, rama bávara de la Orden de los Germanos, que profesaba un ocultismo nacionalista y tuvo una discutida influencia en la gestación del Nazismo.

cia la causa nacionalista, compartida por muchos militares. Éstos desean frenar a los revolucionarios espartaquistas que conducen hacia el comunismo a la endeble República de Weimar, a cuyos políticos liberales culpan de la capitulación alemana tanto como a los judíos.

¿FUE LA SOCIEDAD THULE LA CUNA OCULTA DEL PARTIDO NAZI?

Pero una vez más cabe preguntarse si todo se debe al azar o si alguna inteligencia —humana o sobrehumana— tiene el acierto de conducir hasta el lugar adecuado, en el momento oportuno, a la persona que ha elegido para cumplir sus propósitos. Porque este paso será decisivo para su futuro.

Durante la reunión de este Partido ultraderechista a la que asiste, Hitler no se resiste a tomar la palabra y lo hace con tal fuerza y convicción que sus dirigentes le invitan a formar parte del mismo, fascinados por su oratoria entusiasta. Se convierte así en el miembro número 55 del DAP y en el 7º de su comité ejecutivo, una cifra importante dada su bien demostrada obsesión por la numerología.

En realidad, el DAP es el incipiente brazo político de la Sociedad Thule, una Orden caballescada donde se mezcla el nacionalismo germano con ideas y prácticas ocultistas. Aunque Hitler será sólo «hermano visitante» de la misma y tras su llegada al poder la repudiará como a todas las organizaciones ocultas, a ella pertenecen su futuro lugarteniente Hess, su ideólogo oficial Rosenberg y especialmente su maestro Dietrich Eckart. No hay duda de que este escritor ocultista y morfinómano ejerció

una profunda influencia sobre el Führer, quien no dudará en dedicarle su obra *Mi Lucha*. Muchos sostienen que le vio como el mesías esperado y se encargó de dirigir sus primeros pasos, incluso con prácticas ocultas. Se asegura que antes de morir, Eckart dijo: «Hitler bailará, pero he sido yo quien ha escrito la música».

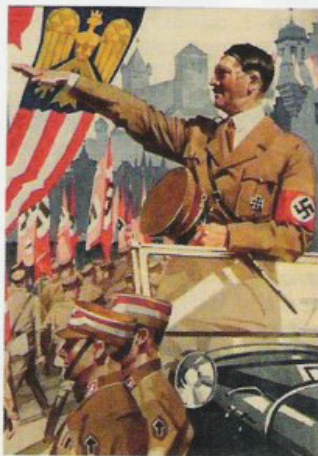
En menos de dieciocho meses se convierte en el líder absoluto de ese Partido, cambiando su nombre por el de NSDAP y transformándolo en el instrumento que le permitirá convertirse en el Führer del pueblo alemán. Pero eso ocurrirá 14 años después, tras intentar en 1923 un golpe de estado en Munich junto al ariosofista general Ludendorff, quien pretende sustituir el cristianismo por una fe germana y aria, realizando prácticas paganas a la cabeza de la Fundación Tannenberg. Dicha tentativa —tras la cual se considera acabados políticamente a los dos golpistas— le conducirá a la fortaleza de Landsberg. En esa lujosa prisión dicta su libro doctrinario *Mi Lucha* a su hombre de confianza Rudolf Hess, el más obsesionado con las creencias y prácticas heterodoxas entre sus fieles más íntimos. Allí reciben —entre otras muchas visitas— la del general retirado Karl Haushofer, profesor de Hess y uno de los padres de la geopolítica, en quienes muchos ven otra de las influencias ocultas que más pesaron sobre Hitler. Liberado sin cumplir su condena, reorganiza el NSDAP e inicia un imparable ascenso al poder, que toma de forma inesperada, aprovechando la crisis económica mundial provocada por los mismos financieros que tras la misma reclaman la necesidad de líderes fuertes y apoyan

Según el gran psicoanalista Jung, la política del gran médium que él vio en Hitler parecía producto de revelaciones repentinas



Según la visión que de este conflicto tuvieron el gran místico Sri Aurobindo (izda.) y su compañera Mirra Alfassa Madre, Hitler en ocasiones era poseído por uno de los asuras (personificaciones hindúes de las fuerzas maléficas), conocido como el Señor de las Naciones o de la Falsedad, que es quien inicia todas las guerras. Éste se presentaba ante el Führer con una coraza y un yelmo plateados, con una luz

cegadadora provocándole sus famosas crisis, en las que rodaba por el suelo; también inspiraba sus visiones, arangas e imprevisibles movimientos tácticos, protegiéndole de los atentados. Sus más próximos aseguran que, desde el comienzo de la guerra, Aurobindo y Madre inspiraban ocultamente a Churchill, para que mantuviese a Inglaterra como baluarte “en contra de un reino de oscuridad y falsedad que intentan anegar la tierra en el futuro próximo, y engañando a Hitler para que se enfrentase con Stalin, en quien veían la “encarnación directa de una fuerza titánica y malévol, un ser hambriento de poder, sin consciencia o alma”.



II Abajo, reunión del Partido Obrero Alemán (DAP), fundado por dos miembros de Thule y que —con el añadido Nacional-Socialista— acabaría liderando Hitler. Sobre éste ejercería una influencia decisiva su activo miembro Dietrich Eckart, formándole como orador y tal vez como médium maléfico, según se desprende de las últimas palabras pronunciadas por éste.



económicamente tanto a él como a la revolución soviética.

En 1936, tras la ocupación de Renania y su primera confrontación abierta con los franceses, declara: «Sigo el camino que me indica la Providencia, con la seguridad de un sonámbulo». Como explica Brennan, en cada uno de sus pasos actúa con la certeza propia de quien adivina que no va a encontrar oposición internacional. En contra de la opinión expresada por sus consejeros militares, se anexiona Austria, ocupa Bohemia y Moravia, y finalmente invade Polonia. Sólo entonces pronuncia su primer discurso referente a una próxima guerra. Dos meses después, Hitler anuncia a sus próximos que ésta va a durar cinco años.

«Cuando habla la voz interior sé que ha llegado el momento de actuar», explica reiteradamente. Y en incontables ocasiones sus subordinados se desesperan al ver cómo pasan días enteros sin que tome una decisión porque no se siente inspirado, sintiéndole entonces como si estuviese privado de vida.

Muchos árabes mezclarán su nombre en sus plegarias. Algunos grupos hindúes le considerarán la décima reencarnación del dios Visnú, el avatar Kalki que —según la tradición védica— ce-

rrará el Kali Yuga o Edad Oscura e inaugurará una Nueva Era, ese Reich de los Mil Años que el propio Hitler profetiza y que amenaza ser tan negro como los uniformes de sus SS.

UNA ENCARNACIÓN DEL DIOS ODÍN

Esa fuerza sobrehumana que le posee acabará por convencerles, tanto a él como al pueblo alemán, de que es el mesías esperado. Por insólito que parezca, diversos especialistas han descrito su comportamiento como el de un poseso, clasificación que se ajusta al mismo mejor que la de médium.

¿Hay que pensar en posesiones diabólicas? Tanto Pío XII como muchos clérigos católicos exorcizarán a Hitler, convencidos de que está poseído por algún diablo tan potente como peligroso. Aunque la similitud entre muchos comportamientos de Hitler y otro tipo de trances, a través de los cuales parecen manifestarse entidades de lo más diverso es tal que nos obliga a requerir la opinión de la psicología profunda. Stanley Grosman interpreta así la predisposición inicial de Jung hacia el nacional-socialismo: El reputado psiquiatra ve las religiones como sistemas capaces de prevenir la enfermedad mental. Por ello —en los años treinta— no se limita a

PIO XII EXORCIZÓ A HITLER

El proceso de beatificación de Pío XII reabre la polémica el entre quienes acusan a este Papa de no haber denunciado al Führer de forma contundente y ayude a huir a muchos criminales de guerra nazis, y quienes le excusan por su voluntad de cuidar de los numerosos católicos sometidos a la voluntad de Hitler y de salvar a más de 700.000 judíos. Durante el mismo, el historiador y teólogo Peter Gumpel recuerda las palabras de Eugenio Pacelli cuando concluye su estancia como nuncio apostólico en Alemania, en 1929: Hitler «está completamente poseído; todo lo que no le sirve lo destruye; todo lo que dice y escribe lleva la marca de su egocentrismo; es capaz de eliminar todo aquello le resulta un obstáculo. No comprendo cómo en Alemania no se percatan de que lo escribe y dice». Y en 1937 le compara con el diablo y advierte proféticamente su temor de que los nazis iniciarán una «guerra de exterminio», cuando presenta una encíclica en la que condena algunas políticas nazis, escrita a petición de los obispos alemanes, de cuya redacción se encarga el Pontífice y que provoca la furia de Hitler.

Gumpel publica el testimonio jurado de la secretaria de Pío XII, Sor Pascalina Lehnert. Según ella, «el cardenal Michael von Faulhaber y otros obispos alemanes estaban persuadidos de que Hitler estaba endemoniado, por lo cual alertaron al Santo Padre; cuando comenzó la guerra éste realizó un exorcismo sobre Hitler en su capilla privada». Al parecer, repitió varias veces este ritual.





EL PSIQUIATRA QUE TRANSFORMÓ AL FÜHRER

— ¿Cómo ocurrió la repentina transformación de un cabo insignificante en la fuerte personalidad que conocemos? En su libro *El hombre que inventó a Hitler*, David Lewis desarrolla una tesis fascinante y extraordinariamente documentada sobre este brusco cambio: Sabemos que en el hospital militar de Pasewalk fue tratado por Edmund Forster, psiquiatra especializado en «histerias de guerra», diagnóstico al que muchos especialistas atribuyen la ceguera padecida por Hitler tras ser gaseado en el frente. Cualquier recuerdo de este doctor y del tratamiento al que le sometió desaparecieron de su memoria y biografías, al igual que los propios archivos del hospital. Pero tras dicho internamiento, el hombrecillo modesto, tímido e incapaz de hablar en público dejó paso a un líder carismático capaz de fascinar a todos. Diversos investigadores atribuyen esta brusca mutación a los violentos procedimientos terapéuticos de Forster, quien recurría frecuentemente a la sugestión hipnótica y la utilizó para fomentar el fanatismo patriótico y la fuerza «absolutamente sobrenatural» de Hitler. Así lo detalla Forster —que huye a París el mismo año de su ascenso al poder— en una novela donde describe una curación milagrosa basada en su experiencia con «A.H.». Antes de la invasión nazi de París este psiquiatra se suicidó, utilizando una pistola que no poseía, al igual que el doctor Ernst Weiss, alumno de Freud consultado al respecto por sus editores. ¿Fue iniciativa personal de Forster el tratamiento al que le sometió o las mismas fuerzas oscuras que le ordenaron convertirlo en un poseso fueron responsables de su misteriosa muerte? —



■ Junto a Eva Braun, Hitler sujeta a uno de sus pastores alsacianos, parientes cercanos del lobo. Abajo, su principal bunker, llamado *la Guarida del Lobo*.

describir la adoración nazi de Wotan (Odín), como muchos han dicho, sino que la valora positivamente: «En el Movimiento de la Fe Germánica hay gente suficientemente inteligente no sólo para creer sino para saber que el Dios de los Germanos es Wotan y no el Dios cristiano».

Jung asegura que el poder de Hitler «no es político, sino mágico», mantiene que fue una encarnación del arquetipo (es decir, de una constelación de energía psíquica propia del inconsciente colectivo de una nación) de Odín, el dios germano de la guerra, del valor y de la sabiduría. Y considera que este arquetipo, que «desencadena las pasiones y los apetitos combativos» y es «la expresión y la personificación innegable de un dato fundamental del pueblo alemán», había acabado afectando a todo el país, a través de él.

Dado que a Odín se le sacrificaban los cautivos y los débiles de la tribu, y que el lobo era su animal sagrado, nos vemos obligados a recordar las ejecuciones masivas que ordena Hitler y que algunos han calificado como auténticos sacrificios rituales. Pero también parece contradictoria su bien conocida obsesión e identificación con el lobo, puesto que en la mitología germana el lobo Fenris despedazará al dios supremo Odín durante el profetizado *crepúsculo de los dioses*. Entre otras muchas cosas, dicha obsesión le llevará a convertir en sus animales favoritos a los perros pastores alsacianos, los parientes más cercanos del lobo, a llamar a sus cuarteles generales europeos *Guarida del lobo*, *Desfiladero de lobos*, *Hombre-lobo* o *Fuerte del lobo*, a utilizar —en los primeros años de su carrera política— pseudónimos como *Señor Lobo*, nombre con el que se presentará a su futura compañera Eva Braun en casa de un fotógrafo, o *Tío Lobo*, como le llamaban cariñosamente los Wagner. Los historiadores entienden que todo ello obedece a una identificación de Hitler

■ Los historiadores descartan que Hitler estuviese obsesionado por la *Lanza de Longinus* que se conserva en Viena.



con dicho animal, puesto que sus dos nombres bautismales —Adolf y Wolfgang— proceden del antiguo idioma hablado en el norte de Austria y ambos aluden al lobo: Adolf significa «noble lobo» (Adel-Wolf) y Wolf-gang es un santo de inconfundible nombre lupino, muy venerado en dicha región.

En consonancia con esto, Hitler organiza un verdadero culto—con sus dogmas y rituales—en torno a su persona y a su ideología, en el cual la divinización de su imagen adquiere un peso similar al de su presunta infalibilidad. Como las del Papa, sus opiniones son indiscutibles.

En sus lecturas de Nietzsche, ha aprendido a despreciar al Cristianismo, como supuesta religión de los humildes y los oprimidos, en contraposición a su convicción de que el mundo ha de pertenecer sólo a los fuertes. Pese a ello, se compara a sí mismo con Jesús, de quien sostiene que «no era judío, sino el hijo de una galilea y de un soldado romano, cuyo propósito era liberar a su patria de la opresión judía». Y asegura que «la obra que Cristo emprendió, pero no la pudo acabar, yo la llevaré a término», al tiempo que su ministro de Asuntos Eclesiásticos, Kerrl, sostiene que «el verdadero Cristianismo está representado por el partido nazi» y que «el Führer es el heraldo de una nueva revelación, el verdadero Espíritu Santo».

«El que comprende el nacional-socialismo como un movimiento político, no sabe gran cosa. Éste es más que una religión: es la voluntad de crear al superhombre». Estas son palabras que Rauschnig pone en boca de Hitler y reflejan una de sus más importantes obsesiones nietzscheanas. Porque, con la ayuda de Himmler, el Führer planificó todo un nuevo Orden que sirviese como cuna a ese «producto final de la evolución humana». Para ello, consideraba de fundamental importancia la promoción de la maternidad entre los arios de sangre pura, incluido el privilegio de la poligamia para los SS

ESCUELA PARACIENTÍFICA Y ESPIRITUAL



RECONOCIDA MUNDIALMENTE



**ACTIVIDADES GRATUITAS
SEPTIEMBRE**

Día 03 -Viernes-

De 19 a 20 h. CONFERENCIA:

EL PODER DE LA PALABRA, por la Profesora Rossana

Día 10 -Viernes-

De 19 a 20 h. CONFERENCIA:

BRETAÑA MÁGICA, presentación del viaje, por Jaume Cluet

Día 17 -Viernes-

De 19 a 20 h. CONFERENCIA:

LA BIONANOTECNOLOGIA APLICADA AL DOLOR
por Roberto Callado (Naturopata)

Día 24 -Viernes-

NO HAY ACTIVIDADES POR SER FESTIVO

Cada viernes de 20 a 21 h.

Talleres de crecimiento y evolución espiritual a través del Yo Soy

Nuevos horarios de cursos y Seminarios de Cábala, Angelología, Estudio sobre los Arcanos (Tarot), Parapsicología, Hipnosis, Reiki, Control Mental, Flores de Bach, Grafología, Crecimiento Personal, Astrología, Coaching, Feng Shui, Numerología, Constelaciones familiares, Egiptología, etc. solicita información.

Algunos de estos cursos, también se imparten ON-LINE visita nuestra página Web.

Puente del Pilar (del 8 al 12 de Octubre).

Viaje a la Bretaña Mágica,

un recorrido por tierras de leyenda, como los Bosques de Brocelandia, Mont Sant Michel. No te pierdas esta oportunidad de conocer lugares asombrosos y misteriosos, acompañanos, pide información y haz tu reserva cuanto antes (plazas limitadas)

CENA DE HALLOWEEN

día 31 de Octubre,

Reserva para poder celebrarlo con nosotros de una forma especial.

Si quieres pasarlo bien y al mismo tiempo aprender y crecer en espiritualidad, pide información de todas nuestras actividades, como cenas, viajes, excursiones etc. etc.

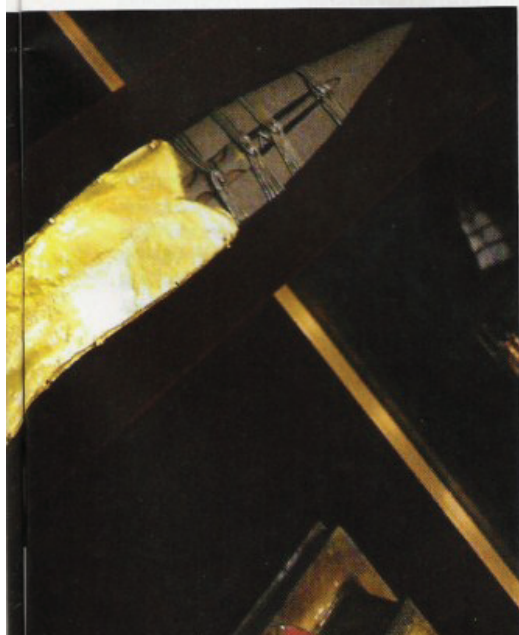
**CENTRO ESOTÉRICO
DE LA PROFESORA ROSSANA**

AVENIDA DEL PARALELO, 114-08015 BARCELONA

Tel. 93 424 44 11

Web: www.profesorarossana.com
e-mail: info@profesorarossana.com

PROF. ROSSANA LARRA





MAGNETISMO DE MASAS

— Un experimentado ocultista inglés, consultado por J. H. Brennan para su obra *Occult Reich (Los rituales satánicos del III Reich)* opina que la influencia ejercida por Hitler no era hipnotismo en el sentido ordinario de esa palabra. Según él, las fuerzas despertadas por el brote pagano que invadió el país antes de su llegada, fomentándose la adoración a Thor y Odín, "fueron manipuladas por Adeptos germanos, y en círculos ocultistas se dice que el canciller Bismarck era una alta jerarquía en la Orden de la Mano Izquierda". El médium Hitler, "debido a su naturaleza desequilibrada fue un cauce excelente para esas fuerzas desordenadas que impulsaban a su patria"; éste "se veía impotente ante quienes le estaban utilizando y que, mediante la manipulación de las grandes corrientes etéreas de la nación alemana, provocaron reacciones reflejas en las mentes y emociones del pueblo. Fue un caso de mesmerismo (o magnetización) a escala gigantesca. Es un fenómeno que se sigue dando en algunos países, donde esas mismas corrientes de energía son manipuladas por los Maestros de la Luz, actuando sobre quienes las reciben a la manera de fuerzas que les permiten alcanzar nuevos niveles de conciencia, sin coacción. La diferencia (entre un caso y otro) estriba en la intención y forma en que estas fuerzas afectan a quienes se hallan sujetos a las mismas". —



y algunos veteranos de guerra, y la de inscribirse en las *Fuentes de Vida (Lebensborn)*, a las que voluntariamente se incorporarían muchas jovencitas nazis, con el propósito de ser inseminadas por guerreros arios y dar a luz hijos puros que serían educados adecuadamente en estas verdaderas granjas humanas.

Su objetivo milenarista es construir un utópico Nuevo Orden Mundial, del cual se considera mesías y que será regido por una nueva y despiadada raza de superhombres arios.

EL GRAN MENTIROSO

Nadie tiene derecho a llamarse a engaño ante su invasión de Europa y las consecuencias de su racismo desaforado, pues se trata del cumplimiento de las líneas maestras de su ideología, de los conceptos de raza y de espacio vital, que ya en 1923 expuso en su libro *Mi lucha*. Sin embargo, ésta es una de las pocas excepciones que rompen la regla del engaño por la cual se rige toda su vida pública. Porque mientras a sus rivales, a su pueblo, a sus fieles y a muchos de sus camaradas, con tanta frecuencia que resulta difícil llevar la cuenta.

«La vida es de los fuertes», sostiene. Y Adolf Hitler, el hombre que está más acá del espíritu poderoso que a través de él se manifiesta, es un hombrecillo débil, enfermizo y acomplejado. Quiere dar a luz un hombre nuevo, en sus granjas de cobayas humanas, pero él es incapaz de procrear e incluso de mantener una relación sexual normal. Conduce al suicidio o a la desesperación a la mayoría de sus amantes, defraudadas al ver como su héroe les suplica un trato masoquista y degradante, o les somete a sus aberraciones inenarrables.

Para asegurar la supremacía de su propio pueblo elegido, decide eliminar al pueblo al cual la Biblia otorga ese título, los judíos. Exige a los demás una pureza de sangre que él mismo no está seguro de poseer. Siendo desconocida la identidad de su abuelo paterno, hoy parece tan documentado que éste no era judío como que Hitler teme que podría serlo.

«Si el judío no existiese—confesará—habría que inventarlo, pues se tiene la necesidad de un enemigo visible».

Más allá de sus excepcionales logros socioeconómicos o tecnológico-científicos, que mantienen embelesado al pueblo alemán hasta el último momento, están sus más notables crímenes, porque resultan definitivos para entender lo que significa para la humanidad el paso por la Tierra de la oscura entidad sedienta de sangre y destrucción que parece haberle utilizado como vehículo. No sólo sus múltiples crímenes de guerra, sino su política de cruel exterminio, con 100.000 minusválidos alemanes, un millón de polacos, otro de gitanos y un número muy superior de rusos prisioneros, además de su bien anunciado intento de aniquilar la raza judía en Europa.

Pero el mayor daño lo inflige no a las naciones que intenta masacrar sino a la propia Alemania.



Porque, además de siete millones de muertos, perderá una cuarta parte de su territorio nacional y será dividida en dos estados antagonistas, quedando material, administrativa y moralmente destruida. Y debemos recordar que éstas no serán sólo las consecuencias de la guerra, sino el producto de la traición que Hitler inflige al pueblo al que durante toda su vida asegura amar, y al que finalmente deseará llevar consigo a la tumba.

«La miseria del pueblo y la destrucción del estado—como explica su opositor Haffner—son causadas por él durante los últimos meses de la guerra». Cuando ésta estaba perdida, «se dedica a lograr la destrucción total de Alemania», tras haber arrestado y comenzado a ejecutar en el verano de 1944, con la excusa del atentado de Von Stauffenberg y la Operación Valkiria (AÑO/CERO, 222), a más de 5.000 civiles que habrían sido capaces de reconstruir y dirigir eficazmente el país tras la guerra, incluidos antiguos ministros, parlamentarios, alcaldes e incluso líderes de su Partido.

Años atrás, ya había declarado no estar dispuesto a que se repitiera la derrota de 1918, reavivándose ahora su odio hacia los alemanes, quienes aseguraba traicionaron entonces al país. Y sus órdenes postreras demuestran que decide castigar a su pueblo por haberle defrau-



II Hitler tenía planes secretos de dominio mundial, creando un Imperio oscuro o Reich de Mil Años, dirigido desde Berlín por una raza de superhombres arios.

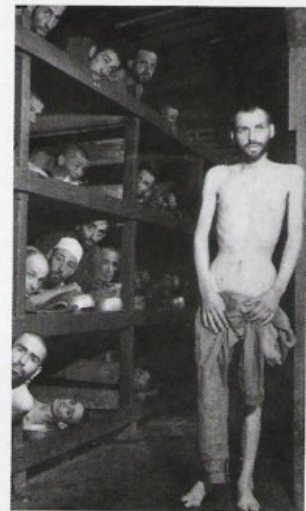


II La calavera que lucían en sus gorras los oficiales SS dicen mucho sobre este grupo paramilitar que el ocultista Himmler (abajo) convirtió en una verdadera Orden Negra.



dado nuevamente: el fusilamiento de todos los prisioneros; la evacuación total de los territorios occidentales, cuyos habitantes desean la rendición, organizando una verdadera procesión de la muerte; la destrucción de toda clase de instalaciones, fábricas, suministros y transportes; la inundación del metro de Berlín, donde se refugia la población aterrada por el derrumbe final... Pretende suprimir así toda posibilidad de supervivencia para quienes le han defraudado. No se trata de una iniciativa repentina. Estas órdenes resultan coherentes con la primera y secreta decisión que Hitler toma cuando llega al poder. Subordina entonces su programa político y de conquistas, al igual que el destino de su país, a la duración probable de su propia vida, basando todos sus planes en la firme convicción de que él es irremplazable. Como lo haría un dios, encarnado temporalmente en un cuerpo humano perecedero. Porque los repentinos e inteligentes arrebatos de locura destructiva que se adueñan de este hombre muchas veces sensible nos obligan a sospechar definitivamente

te que se adueña de su cuerpo una entidad tan cruel como poderosa. Muchos de sus antiguos compañeros de camino e ideología así lo presintieron, a medida que se acercaba al poder absoluto. Como nos recuerda el politólogo Giorgio Galli, sólo dos días después de que en 1933 sea designado canciller del Tercer Reich por Hindenburg, el general Ludendorff —que doce años antes ha sido secundado por Hitler en el fallido golpe de estado de Munich— escribe a este viejo mariscal unas palabras premonitorias, que recoge el historiador Joachim Fest: «Ha entregado usted el país a uno de los mayores demagogos de todos los tiempos. Le profetizo que este hombre fatal arrastrará a nuestro Reich al abismo y será la causa de miserias inimaginables para esta nación. Las generaciones futuras le maldecirán en su tumba por esta decisión suya». Durante sus últimos días, debido al acoso que impone el avance enemigo, permanece privado del contacto con las masas, que por otra parte han comenzado a darle la espalda. En-



II El exterminio cruel de judíos, gitanos, polacos y rusos se parece mucho a un sacrificio ritual ofrecido a dioses oscuros.

Hitler organizó un verdadero culto anticristiano —con sus dogmas y rituales— en torno a su persona y a su ideología



Hitler desapareció horas antes de la noche de Walpurgis, una de las más significativas fiestas germánicas y mágicas

■ Cuando su fin era irreversible, Hitler ordenó una destrucción apocalíptica. París se salvó de las llamas y el metro berlinés de ser inundado porque se le desobedeció.



tonces, vemos cómo envejece a pasos agigantados, como los ocultistas sostienen ocurre con un vampiro psíquico al que le falta la energía de sus víctimas o con un médium abandonado por un espíritu infame que le ha dejado exhausto.

Finalmente, el 30 de abril de 1945, mientras Berlín es arrasado por la artillería soviética, Hitler se despide de quienes aún permanecen a su lado, en el búnker donde han transcurrido sus últimas semanas. El jefe de su servicio personal asegura haberle preguntado: «mi Führer, ¿por quién combatiremos ahora?», y que, mientras estrecha su mano, éste le responde: «Por el hombre que vendrá».

Según el testimonio de sus últimos fieles, a continuación se suicida, junto a Eva Braun, con la

que acaba de casarse tras muchos años de convivencia. Faltan pocas horas para que caiga la noche de Walpurgis, una de las fiestas más significativas del paganismo germánico, del que Hitler se ha convertido en el último gran avatar. Esta es la última y extraordinaria coincidencia de las muchas que jalonan su vida.

«El Führer, como el Cristo—habría explicado en 1934 a Rausching— debe sacrificar su vida por el partido. El momento en que desaparecerá puede llegar pronto. Nadie conocerá el lugar de su estancia. Un secreto se formará, una leyenda se creará. Nunca se encontrará su cuerpo. Para la masa de los fieles, su fin deberá ser un misterio».

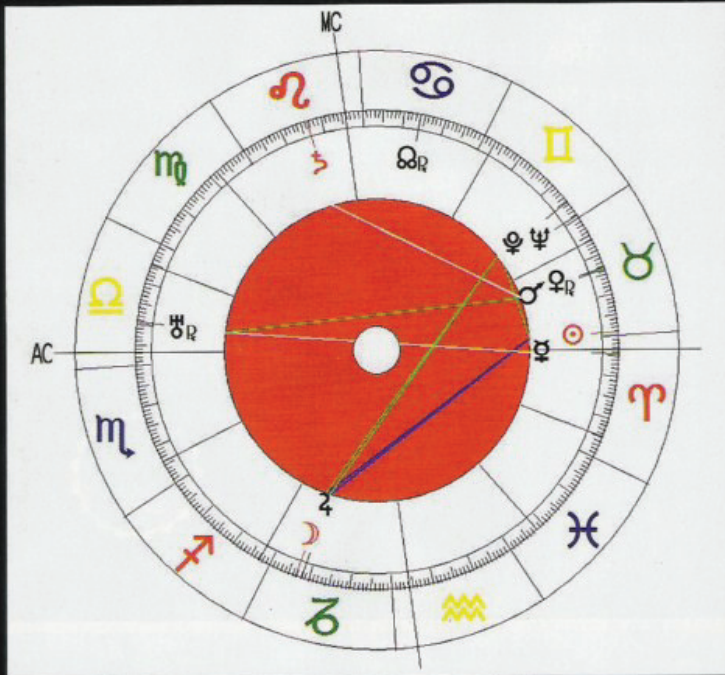
Aunque el relato de Rausching sea considerado por los historiadores una ficción, estas palabras resultan ciertamente premonitorias, puesto que fueron publicadas mucho antes de la misteriosa muerte de Hitler.

Nunca se encontrará el cadáver del Führer ni evidencias físicas incontrovertibles de que éste haya muerto realmente.

Pero lo importante es que en torno a su muerte y a su figura mitificada—como a las de tantos grandes héroes y figuras mesiánicas cuyo retorno anuncian las más variadas tradiciones—se creará una leyenda que alimenta a una diversidad de corrientes cuyos seguidores aún sueñan con la implantación de un Cuarto Reich Planetario. Una nueva Edad Oscura, que permita a los dueños invisibles de este mundo mantener su poder, propiciada por un nuevo mesías oscuro: ese *hombre que vendrá* anunciado por Hitler. ■ ■ ■

ADOLF HITLER CUMPLIÓ CON LAS EXPECTATIVAS MÁS OSCURAS DEL ARQUETIPO ESCORPIO

CARTA ASTRAL DE UN GENOCIDA



Poseedor y poseído por las fuerzas más tenebrosas, ¿podríamos considerar a Adolf Hitler como la encarnación de un demonio producto del tiempo y circunstancias que le tocó vivir? Paradójicamente, el destino de este gobernante al que muchos ven como la reencarnación del mal absoluto pudo haber sido muy distinto. Sin embargo, su carta astral dio un giro drástico y definitivo hacia el lado oscuro.

por: VICENTE CASSANYA

Mucho se ha especulado sobre la carta astral de Adolf Hitler: que si su fecha de nacimiento no sería correcta, porque podría ser Aries en lugar de Tauro, que si su hora no sería correcta porque un Ascendente Libra no sería así de guerrero y cruel... Sin embargo, cuando se huye de los estereotipos —no arquetipos— de la interpretación astrológica, que también los hay, y se interpreta como se debe, encontramos toda una fuente de información del individuo, de su destino e incluso de su tiempo.

Hitler era Tauro, con Ascendente Libra y Luna en Capricornio, pero, para entender su carta astral deberíamos empezar por un Ascendente que,

aunque matemáticamente a finales de Libra, estaba a punto de entrar en Escorpio. Y, como sucede siempre en esos casos, ese signo en el que está a punto de entrar adquiere una enorme importancia en la configuración de la personalidad y destino del individuo. Entonces, el individuo tiene como dos partes, ya sea psicológicamente o en cuanto a etapas en su vida. Hitler, por ejemplo, intentó ser artista (como correspondería a su Ascendente Libra), pero fue rechazado dos veces. Esa jugada del destino le llevó a alistarse a la guerra y a potenciar su lado Escorpio en detrimento de Libra.

SÁDICO Y VENGATIVO

Hitler sería cada día más firme en sus convicciones, más cruel, más duro, más intransigente, más vengativo, más sádico, más obsesivo, más criminal, más vehemente, más lleno de odio... Su naturaleza iba adquiriendo los tintes más negativos y oscuros, del arquetipo Escorpio, mientras escondía la frustración de no haber podido amar y ser amado, de vivir en paz y armonía, de no haber podido vivir en la abundancia y la exuberancia de la vida..., como le hubiera gustado a su otro yo, a ese ser Tauro con Ascendente Libra. Toda carta astral tiene su lado de luz y su lado de sombra, y, sin duda, la carta astral de Hitler viraba a negativo. A partir de entonces, hasta las cualidades de esa combinación Tauro-Libra (férrea determinación-estratega) se usarían para el mal. Pero todos somos producto también de nuestro momento histórico y de las circunstancias, y toda carta astral conviene ser interpretada en su contexto.

En ese sentido, Hitler ya venía con grandes taras, que podríamos llamar kármicas, para entendernos: una familia con graves problemas acumulados y muchas deudas emocionales, físicas e incluso genéticas que purgar, dentro de un contexto histórico-social marcado por un periodo histórico gris, triste, depresivo y con tintes de esclavitud o de tener que pagar graves culpas y errores del pasado, con un grave problema económico. Eso es lo que estaba pasando en Alemania.

Ese era el caldo de cultivo en medio del cual tenía pocas probabilidades de salir airoso la combinación Tauro-Libra, mientras que era terreno abonado para su Marte (el dios de la guerra) en Tauro (su signo) y para su Ascendente entrar en Escorpio.

Su Sol y varios planetas en Tauro eran el claro síntoma de que las precarias condiciones económicas y de bienestar de la época, de su tiempo, acabarían convirtiéndose en una de las fuerzas motoras que impulsó a la gente a elegirle democráticamente para regir los destinos de Alemania.



CAMBIOS DRAMÁTICOS

Su Plutón (prácticamente su regente natal) en casa ocho y en conjunción con Neptuno, le daba ese instinto destructor, arrebatador de vida, exterminador, infernal. Plutón necesita destruir para partir de cero, hacer cambios dramáticos, no tiene piedad, no conoce la compasión. Se supone que fue él mismo quien otorgó los colores rojo y negro representativos del partido nazi, una combinación de color claramente plutoniana. De ahí saldría su poder de comunicación con las masas tocando directamente su inconsciente, su capacidad de transformarlas, el poder de motivar fuertemente a los demás e incluso (lamentablemente y por el sentido negativo de su carta astral) de servirles de canal para conectar con sus fuerzas más oscuras y darles vida.

Además, estando Plutón conjunto a Neptuno, este planeta sería clave de su personalidad y su destino. Por ello, debía creerse llamado a cumplir con una misión superior, estaba imbuido de fuertes, inmanentes e intangibles creencias psicológicas, esotéricas, etc. El mundo era un lugar para verlo y recrearlo a su manera. Tenía capacidad para el simbolismo, para captar lo invisible y era un canal mediúmnico. Podríamos encontrar aquí, en esta conjunción, al ángel (Neptuno) exterminador (Plutón); esta es la configuración astral que habla de sus crueles campos de exterminio y cámaras de gas.

FUERZAS EXTRAÑAS

Innegablemente, poderes excepcionales y extrañas fuerzas se encarnaron en él, de los cuáles él era poseedor y, a la vez, poseído. Rodeado por una especie de magia negra de incierto destino (Urano conjunto al Ascendente) de la que ni siquiera él pudo tener plena consciencia. Por esta conjunción, filias y fobias se reparten en torno a él.

Esa misma conjunción en casa ocho tiene mucho que ver con sus problemas sexuales y hasta en los genitales, así como con las oscuras historias habidas con las mujeres que pasaron por su vida y las extrañas muertes en varias de ellas.

Su discurso y su verbo convincentes, como si estuvieran cargados de una extraña fuerza moral superior, arrebatadores, excéntricos y de gestos peculiares, hipnóticos, eran también consecuencia de esta poderosa e histórica conjunción Plutón-Neptuno en Géminis, el signo de la palabra y la comunicación. Pero no le habrían pertenecido sin la importante oposición Mercurio-Urano junto a la línea de su Ascendente-Descendente.

A destacar también el Saturno en casa diez, típico en personajes que han llegado a importantes cimas para luego sufrir caídas espectaculares. Aunque no siempre sea así, la historia está llena de ejemplos al respecto. En su caso, ese Saturno en Leo, aspectado con la conjunción Venus-Marte (altamente significativa en su carta astral) tiene mucho que ver, entre otras cosas, con su extraordinaria ambición y sed de poder.

Y, aunque hay muchas más, estas serían las líneas maestras de su carta astral. ■ ■ ■